

LA ESPAÑA MUSICAL

SEMANARIO ARTÍSTICO, LITERARIO, TEATRAL

PRECIOS DE SUSCRICION	PUBLÍCASE	REMITIDOS.
EN BARCELONA, al mes. 4 Reales. EN PROVINCIAS, por un trimestre, franco de porte. 15 » EN AMÉRICA y el ESTRANGERO, » » 18 » ANUNCIOS á 50 céntimos de real la línea.	TODOS LOS JUEVES.	Los de interés particular, á precios convencionales. Los de general interés, GRATIS. Insértese ó no, no se devolverá ningun escrito.

REDACCION Y ADMINISTRACION. — Casa editorial y almacén de música de D. ANDRÉS VIDAL, calle Ancha, número 35.
PUNTOS DE SUSCRICION — En todos los almacenes de música y principales librerías del Reino.

¿QUÉ ES TEATRO; Y CUAL SU OBJETO?

I.

Antes de engolfarnos á tratar del título de estos artículos, deseamos fijar ideas, aclararlas y particularizarlas, para los que las tienen oscuras, vagas y confusas. Estos son los mas.

¿Qué es Teatro? Esta pregunta por su misma sencillez, pondrá en tortura la inteligencia de muchos que se creen competentes para juzgar y decidir magistralmente en materia de Teatros, solo porque los frecuentan y han adquirido con el auxilio de ciertas voces, suma facilidad en hablar de todo. No dudamos contestarán algunos á la pregunta, acogiendo, que es el lugar ó sitio en que se representan funciones dramáticas, se cantan óperas ó se dan bailes; pero cualquiera conocerá desde luego, que esto es responder por lo material de ejecucion y sitio en que comunmente tienen lugar tales espectáculos. La pregunta no encierra esta sola idea.

Otros filosofando un poco dirán, que el Teatro es la escuela de buenas costumbres y educacion de las clases del Estado en aquellas maneras finas y atentas de portarse en la sociedad, las que no se enseñan ni aprenden en los libros de urbanidad. Podrá ser esta esplicacion uno de los efectos del buen Teatro, mas no indica su naturaleza ni á lo que está destinado.

Otros poseidos de máximas, morales sí, pero exageradas y rigoristas, desechando la esplicacion anterior dirán, que el Teatro es la escuela del vicio é inmoralidad, incentivo de las pasiones, capaz de mantener y fomentar el desorden en la familia, así como lo produce en el individuo. Esta esplicacion solo es aplicable al teatro de mal género. Tampoco nos dá su verdadera naturaleza.

En esta diversidad de esplicaciones, particularmente en las dos últimas solo vemos resultados, los efectos que pueden producirse y nada mas. Estos efectos podrán ser casualmente tales; no como resultado de la naturaleza de la causa, sino por malas disposiciones en los sugetos en que ella obra.

A nuestro entender ninguna de las anteriores esplicaciones

nos dice lo que verdaderamente es el Teatro, ni cual su objeto.

La reproduccion en limitado espacio, lugar y tiempo de las escenas privadas ó públicas de la vida del género humano, presentadas con la mayor veracidad posible á los espectadores, para que con las lecciones de lo pasado regulen su presente y porvenir. Esto es para nosotros el Teatro. Esto es lo que ha de ser para todos. Esto es lo que, salvas poquísimas escepciones es al presente y no otra cosa.

Fijada de esta suerte la idea que en nuestro concepto es la única verdadera en la materia; como que generalmente de todo se abusa: del abuso nació la idea que los rigoristas formaron del Teatro, confundiendo el antiguo con el moderno: de la mirada superficial nació la esplicacion de los optimistas, porque no entraron en profundizar lo que era el Teatro; sin que tengamos nada que oponer á los que cifraron la idea en el edificio destinado á la parte material, no se veian ni se ven en él mas que la reunion de personas en una sala para presenciar una representacion.

Para esas tres clases de personas que tan equivocado concepto forman del Teatro, él puede ser bueno, malo ú indiferente. Para los que forman el concepto que hemos indicado, el Teatro es bueno; es una institucion de cultura para todas las clases; es una verdadera escuela de costumbres; es un cuadro de historia antigua ó contemporánea, que solo puede dañar por el mal uso que de él se haga.

Vemos sin embargo, que muchas personas lo frecuentan un gran número de años diariamente sin que por ello sean mas cultas, ni mas morales, ni les hayan aprovechado los ejemplos que la historia antigua y moderna ó de actualidad, reproducidos diariamente les ofrecen. Esta es una observacion que contra nuestra teoría pueden hacernos. Confesaremos con ingenuidad el hecho; este tal cual se presenta, no destruye ni en lo mas mínimo la verdad de lo espuesto.

Para contestarnos, preguntaremos á nuestros lectores ¿á qué vá al Teatro el viejo acaudalado, que solo vive para gozar de sus riquezas y que aun para recibirlas tiene apoderado? A pasar un rato con sus amigos; hablar un poco de todo y no fijarse en nada; tenderse en su butaca y tal vez echar un sueño, y llegada la hora retirarse á su casa. En una palabra; á matar la noche como acostumbra decirse.

¿A qué va el hombre de negocios, mas que á continuarlos; á cumplir una cita de un amigo ó amiga, ó para distraerse de las ocurrencias y disgustos del día y sosegar su imaginacion con el *dolce far niente*?

¿Y el polluelo que apenas ha entrado en la pubertad, hasta el pollancron de cinco cruces; y la niña que ha dejado el tonelete y trage corto, hasta la señora á quien ni el *col-kream* ni el paño sirven ya para ocultar los destrozos de la edad? ¡A qué van al Teatro! A mil objetos diferentes de los que debian proponerse al concurrir en él. Pregúntesele cada cual, y él mismo se contestará que es verdad.

Nada hay que estrañar que el Teatro del modo que lo entendemos, deje de producir en las indicadas personas los buenos efectos que decíamos. Nada hay que estrañar tampoco, que el Teatro en la reunion material que exige produzca malos efectos. El remedio al lado del enfermo no le cura; aplicado, produce sus efectos, tanto mayores cuanta sea la buena disposicion del paciente.

Esto indica que los concurrentes al Teatro han de llevar ciertas disposiciones cuando van á él. Pónganse en disposicion de conocer la *verdad en el Teatro*; la *belleza en la representacion*; y producirá en los concurrentes el encanto, la sublimidad, la moralidad y la prevision. — E. de C.

ENSAYOS DE CRÍTICA MUSICAL.

II.

Antes de hablar de las obras musicales y de las cualidades de los compositores de música religiosa, séanos permitido retroceder un poco para saber quienes son ó deberian ser los maestros de capilla.

Antiguamente no se daba la plaza y título de maestro de capilla á ningún compositor que no hubiera sufrido previamente un rigurosísimo exámen; y lo decimos en un grado superlativo, pues que en eso de exámenes ya de tiempo inmemorial se han distinguido los maestros, sobre todo, los españoles por su severo escolasticismo; pues con la pluma en la mano no habrian perdonado ni al mismo Orfeo que hubiera faltado á las reglas del arte; y como el día de exámenes era día de gloria para examinandos y examinadores, estos lucian toda la agudeza de su ingenio no solo para poner á prueba los conocimientos artísticos que los pretendientes atesoraran, si que tambien para mostrar los que ellos poseian. Y el que en esa lid artística ganaba la plaza podia usar el título de maestro de capilla.

De modo que dudamos reinara tanta rigidez en ninguno de los ramos del saber humano tratándose de exámenes ó correccion de alguna obra.

Queda todavía, por desgracia, algun maestro que, olvidando los adelantos que indudablemente se introducen en la esfera del arte, no quiere hacer concesion de ninguna especie, siendo mas absoluto en sus principios musicales que el czar en sus principios de gobierno. Pero los tiempos cambian, y con ellos las costumbres. Ahora, apenas se dá un puesto ganado por oposiciones, pues éstas se van sustituyendo por empeños y cartas de recomendacion, y cualquiera se titula maestro; pero lo peor es que llenan las veces de tal, sucediendo que en lugar de producir buenos discípulos legan al arte abortos musicales.

No se crea por esto que no admitamos por maestros á aquellos que no han hecho oposicion, no: muy al contrario, aun tenemos en mayor estima aquel que sin ningún título que prevenga en favor suyo adquiere con sus obras las consideraciones de tal. Por ejemplo: Rossini jamás ha hecho oposicion alguna, y si embargo todo el mundo le reconoce por maestro de los maestros: porque vale mas un docto que cien doctores.

El viento de la intriga y del favoritismo, tiempo ha que malea todas las clases de la sociedad, y últimamente su pernicioso influjo ha penetrado hasta el sagrado recinto de la casa de Dios, donde no deberia reinar mas intriga que la virtud, sin mas favoritismo que el verdadero saber. ¡Cuántos puestos ocupados no muy dignamente encontraríamos si pasáramos revista general!

Pero ya que el mal está hecho y no está en nuestra mano remediarlo, corrijase á lo menos ese abuso y estudien los noveles maestros el modo de llevar con menos *désdoro artístico* el usurpado puesto: compongan obras mas dignas del elevado lugar que ocupan, y de este modo aparecerá menos odiosos á los ojos de los inteligentes y amantes del arte, y la crítica no tendrá que ser severa. Pero desgraciadamente no sucede así; pues con rarísimas escepciones se encuentra quien despues de obtener la codiciada manzana perseverare en sus estudios, adquiriendo nuevos conocimientos, y ensanchando é ilustrando así el santuario de la inteligencia llegue á un alto grado de perfeccion que debe ser el sueño dorado del artista: y aun no para aquí todo eso, sino que lejos de aplaudir los adelantos y descubrimientos que cada día se efectuan en el arte, detesta y anatematiza toda idea de perfeccion; porque así que ha entrado en la iglesia para ocupar su destino se ha encerrado herméticamente en una perezosa y vagabunda rutina, y ni adelanta ni deja adelantar. ¿Será tal vez que acostumbrados los miopes ojos á la oscuridad que reina en nuestros templos, las mortifican los luminosos rayos de la ilustracion?

J. Biscarry.

Como en el anterior número publicamos el remitido que el reputado maestro D. Ramon Vilanova insertó en el *Diario de Barcelona* en 30 del último diciembre, justo es que como á *imparciales que somos y seremos siempre*, en toda cuestion de arte, insertemos, antes de emitir nuestra opinion sobre el particular, la contestacion que el 2 del corriente, dió al mismo, el maestro de la capilla de música de la Catedral D. José Marraco, inserta en el propio diario, dice así:

«Sr. Director del *Diario de Barcelona*.»

Muy Sr. mio: En la edicion de la mañana del día 30 del pasado mes he leído un remitido suscrito por D. Ramon Vilanova en el que hace una manifestacion que lastima de una manera inconsiderada é indirecta la reputacion artística de persona de tan respetable memoria como lo es la de D. Mateo Ferrer, como igualmente á la mia muy humilde, suponiendo he faltado al cumplimiento de mis deberes al dirigir sus composiciones como maestro director de la capilla de la Santa Iglesia Catedral.

Al asegurar de la manera tan absoluta como lo hace el justamente reputado Sr. Vilanova, que desde que *renunció el magisterio* de dicha capilla, sus producciones artísticas, y en particular la misa pastoril que todos los años se ejecuta el día de Navidad, son *mutiladas, alteradas, trasmudadas y cambiados sus tiempos musicales*, no ha tenido presente, que en el negado supuesto de ser ciertos los citados extremos, él ha sido cuando menos cómplice, sino autor, de tan desapiadados horrores artísticos, puesto que, habiendo formado parte de la orquesta de dicha capilla despues de su renuncia de maestro-director, por espacio de algunos años, consintió con su equiescencia los males que ahora tan injustamente lamenta por lo que *publica y privadamente* le han manifestado varios de sus amigos.

Increible parece que una persona de los antecedentes y conocimientos artísticos que adornan al señor Vilanova, proceda á formar juicios con la ligereza que lo ha hecho, fiándose tan solo del testimonio de personas que, ó bien pueden ser legas en el arte, ó bien pueden haber obrado con insigne y mala fe y dañina intencion.

Las producciones del Sr. Vilanova y en especial su misa pastoril, sigue ejecutándose y dirigiéndose sino con la maestría y conocimientos del Sr. Ferrer, con la buena voluntad é inteligencia hasta donde alcanzan los escasos conocimientos del que suscribe, conforme pueden así atestiguarlo los varios artistas que forman parte de la capilla de música, y el público en general, cuyo testimonio indudablemente será de alguna mas valía, que el de las personas que le dirigen severas quejas respecto el particular.

A pesar de todo lo dicho, si en la ejecucion y direccion de las varias producciones del Sr. Vilanova, involuntariamente hubiese faltado, como á reconocido discípulo de dicho señor, me hubiera dado por muy honrado con sus ilustrados consejos y advertencias, antes de acudir á las recriminaciones públicas, siempre de mal efecto, y sobre todo sensibles para el que ha de sufrirlas, sin que haya mediado motivo plausible para echar mano de tales extremos.

Sírvase, señor Director, insertar esta contestacion en su apreciable periódico, y le quedará agradecido su atento servidor y afectísimo amigo Q. B. S. M. — José Marraco.

Anteayer martes y en la edicion de la mañana del mismo diario, tuvimos el sentimimiento de ver otro escrito del señor Vilanova que dice así :

«Contestacion al remitido de D. José Marraco, inserto en el *Diario de Barcelona* del 2 del corriente.

El mencionado señor se permite afirmar en aquel que en mi escrito del 30 del pasado «lastimo inconsideradamente la reputacion artistica» del finado D. Mateo Ferrer. Rechazo con toda la energia que hacerse pueda tan malévolas intencion, pues siempre he tenido por principio respetar el mérito de los que fueron y el saber de los que son.

¿Quién le ha dicho al Sr. Marraco que yo no me habia respetuosa ó inútilmente lamentado al señor maestro Ferrer de las mutilaciones y cambio de tiempos que se hacian sufrir á mis obras?

D. José Marraco afirma de una manera absoluta «que procedo con ligereza á formar juicios fiándome del testimonio de personas que, ó bien pueden ser legas en el arte, ó bien pueden haber obrado con insigne mala fé y dañina intencion.» Sepa dicho señor, que en cuestiones artisticas, en ninguna ocasion, ni por motivo alguno, doy crédito á lo que suponen ó afirman personas incompetentes, y que lo visto y oido por mí mismo, y lo demostrado por él (papel en mano) en la mañana del 20 del pasado, no admite negacion ni duda.

Por lo tocante á la ejecucion de la misa pastoril diré: Que conozco perfectamente el «savoir faire» de señores profesores cantantes é instrumentistas de que se compone la capilla de música de la Catedral; pero que no puedo admitirlos como á testimonios, pues que en ningun juicio legal es permitido ser juez y parte al propio tiempo, y en este caso fuera muy justo dudar de su imparcialidad. En este particular, recuerde el señor Marraco las oportunas indicaciones que hizo, algunos dias antes y al siguiente de Navidad, uno de los periódicos que se publican en esta capital, al cual tanto en el país como el extranjero se le tiene en gran consideracion.

En cuanto al último apartado del remitido del señor Marraco en que me afea el no haberle advertido y aconsejado «antes de acudir á recriminaciones públicas,» digo: Que me hubiera creído indigno del nombre de «artista» con que se me honra, y considerado degradar mi profesorado dando consejos al que á pesar de llamarse discípulo mio se atrevió, sin prévia autorizacion, á poner la mano en una de las obras de mas aceptacion de su maestro, trastornándola de una manera deplorable, esponiendo con ello mi reputacion, pues todo inteligente que al presente oiga mi responsorio del rezo de la Virgen de la Concepcion del modo que lo ha desarreglado D. José Marraco, no podrá menos de preguntar si su autor estaba en su cabal juicio cuando compuso la música para la letra que ahora se le ha aplicado.

Tal vez se pretenderá atenuar la feisima accion del señor Marraco, prestando que en los teatros se toleran á veces cambios y mutilaciones aun en obras de maestros eminentes, pero no podrá probarse que esto deje de ser vituperable en todos conceptos, mayormente no hallándose ausente el autor.

Concluyo advirtiéndole á D. José Marraco que dejaré sin contestacion todo escrito que verse sobre el asunto que nos ha ocupado, pues lo consideraré inútil para el público.

Barcelona 7 de enero de 1866.—Ramon Vilanova.»

Referente al contenido de los anteriores escritos, solo diremos, que deploramos el que se pongan en evidencia dos profesores de la reputacion y saber del maestro Vilanova y del joven compositor Sr. Marraco: respetamos en mucho los motivos que habrá tenido el primero para llevar á un terreno tan público una cuestion de arte, que podia subsanarse sin descrédito ni degradacion prévio consejos y conversaciones amistosas. Por otra parte, nos consta que el Sr. Marraco ha guardado siempre las mayores consideraciones de aprecio, hácia su maestro el Sr. D. Ramon Vilanova.—C.

La abundancia de original nos obliga á retirar la seccion de VARIEDADES con las noticias del extranjero.

BARCELONA.

GRAN TEATRO DEL LICEO.—HERNANI.

La última novedad que ha ofrecido este grandioso y magnífico coliseo, ha sido la ópera *Hernani*, puesta en escena para el debut de la prima donna Signora Emilia Ribault. Efectivamente ha sido una verdadera novedad, por el conjunto admirable así individual como colectivo, que ha obtenido esta ópera, una de las mejores del maestro Verdi y mas oidas del público. La señora Ribault, dotada de una hermosa figura para el teatro, es un soprano de agradable y robusta voz, que canta con bastante precision, agilidad y gusto, si bien no con toda la afinacion que es de desear y que por su pronunciacion y manera de acentuarse conoce ha pertenecido á la escuela francesa. Dijo la parte de *Elvira* con buena intencion y colorido saliendo muy airosa de cuantas piezas le caben en la ópera especialmente en su cavatina, que le valió justos aplausos y el ser llamada dos veces á las tablas.

Acertadísimo estuvo el Sr. Villani en su parte de protagonista en la ópera, pues al igual que cuando la cantó hace cuatro años en otro coliseo de esta capital, alcanzó estrepitosos aplausos, ser llamado repetidas veces á la escena y el hacerle repetir el *allegro* de su ária de introduccion.

Con decir que los papeles de *Cárlos V* y el de *Silva*, fueron desempeñados por el inteligente barítono Boccolini y el bravo artista Vialetti, está dicho todo. No recordamos que jamás ambas partes, hayan sido mejor desempeñadas que esta vez. Si Boccolini, no tiene esa robusta y voluminosa voz de que hemos oido hacer gala otros barítonos en esta ópera, en cambio nos ha hecho oír toda su parte y especialmente la cavaleta *Vieni meco* tan difícil de sí, como pocos artistas la hayan cantado. Pálido seria cuanto podriamos decir respeto al indisputable mérito de Vialetti: el inteligente artista, el famoso cantante ha estado en *Silva* á la altura de la universal reputacion de que goza. Las segundas partes, coros y orquesta contr buyeron al inmejorable conjunto de la ópera que fué extraordinaria y merecidamente aplaudida.

En el decano de nuestros teatros ó sea el llamado Principal, se ha puesto en escena con notable esmero la última y bellísima produccion dramática del Sr. Aguilaz «Los soldados de plomo.» La compañía de zarzuela entre las varias reproducciones ya conocidas, ha puesto nuevamente la *Llamada y tropa* y una de nueva que titula *Propósito de mujer* cuya música del inmortal maestro Donizetti, pertenece á una linda opereta en dos actos titulada *Betty*. Su desempeño fué bueno. La Sra. Toda y el señor Beracochea fueron aplaudidos especialmente la primera al final de la linda y difícil ária que cantó con bastante soltura.

El nuevo maestro director del gran teatro del Liceo D. Augusto Vianesi, que ha sido contratado por el Sr. Rovira en reemplazo del Sr. Castagneri, viene precedida de muy buena reputacion artistica, segun nos han asegurado.—Se nos ocurre preguntar ahora á las empresas, de teatros, en general. ¿No tenemos maestros en nuestro país que se recurre con tanta frecuencia en el extranjero? Creemos que en España hay algunos maestros que han desempeñado, y otros que pueden desempeñar, tan importantes como delicados cargos. ¿Cuándo se acabará ese espíritu de estrangerismo?

No es cierto lo que han asegurado algunos periódicos de la localidad, de haber sido contratado el maestro Castagneri por la empresa del teatro Principal.

Se está ensayando en el gran teatro del Liceo, para ponerla cuanto antes en escena, la ópera *Faust* cuya parte de protagonista se ha dado al simpático tenor signor Morini y la de *Margarita* á la signora Ribault.

Para esta noche está anunciada la primera representacion del *Roberto* en el Liceo. Augurámosle un éxito satisfactorio.

Encuétrase de paso en esta capital el conocido maestro compositor signor Cappa, autor de la ópera «*Giovanna di Castiglia*.»

El jueves y domingo últimos invitados por el digno presidente de las cátedras gratuitas del Liceo, D. Francisco Fors de Casamayor, tuvimos el gusto de asistir al indicado local, en el cual estaban reunidos un gran número de profesores y aficionados al arte del canto para oír seis lindas composiciones del reputado maestro y director de las mencionadas cátedras, D. Mariano Obiols. Dichas piezas pertenecen al género que se llama *música di cámara*, piezas de salón, de las que están muy en boga en los principales círculos particulares de Alemania, Bélgica y Francia, y de un estilo y contestura diametralmente opuesto al corte de música dramática teatral.

Como ya en algún círculo particular se haya tratado por algunos conocidos aficionados, de sustituir con piezas de ese nuevo género las árias y duos más conocidos de las más populares y difíciles óperas en las que es hasta ridículísimo oír esos recitados, andantes y cavaletas, dentro un reducido salón y con el solo acompañamiento de un piano, que por bueno que sea, dista mucho de producir la verdad de la instrumentación para la cual está escrita la pieza teatral, y esto no haya tenido éxito favorable, por no dispensar toda la protección que debían, los mismos profesores é inteligentes, -á causa de esas miserias y reticencias

desgraciadamente conocidas en algunos, -nos place el que el laborioso maestro Obiols, lleve la iniciativa en el terreno del arte en Barcelona donde abundan tantos y tantos *dilettanti*, componiendo esas lindas producciones á imitación de los tan celebrados *soires* de Rossini, Mercadante, Donizetti, Carletti, Arditi y otros.

Las piezas que se cantaron, fueron las siguientes: *Lontan da té*, romanza por el Sr. Villani. - *La farvalla*, duettino de soprano y tenor por la señorita Martín y el Sr. Villani. - *Il si d'amore*, romanza para soprano por la Srta. Martín. - *Al ballo*, canzonetta para bajo por el Sr. Parera. - *Il nido*, duettino para dos sopranos, por las Srtas. Martín y Pagés. - *Y Amor constante*, romanza para soprano, por la Srta. Martín.

Dichas piezas compuestas por el Sr. maestro Obiols, son letra del Sr. D. Francisco Fors de Casamayor, cuyos elegantes versos italianos demuestran lo familiarizado que está dicho señor, en cultivar su especial literatura.

E. de C.

Por todo lo no firmado, el Editor, A. VIDAL.

DIRECTOR, D. EDUARDO DE CANAIS.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGENCIA TEATRAL

DIRIGIDA POR D. ANDRÉS PARERA,

calle de S. Pablo, 47, 1.º

Se proporcionará colocación á artistas líricos, dramáticos y músicos.

Prontitud en los resultados; economía segura de tiempo y de dinero, y seguridad en las transacciones; he aquí lo que ofrece al público y á los señores empresarios.

COMISION Y ESPORTACION

MANUFACTURA GENERAL DE INSTRUMENTOS DE MÚSICA

del editor D. Andrés Vidal y Roger, calle Ancha, n. 35, Barcelona.

PROVEEDOR DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES Y ESTRANJEROS Y DE LAS POSESIONES ESPAÑOLAS DE ULTRAMAR.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Se hallará un rico y variado surtido de toda clase de instrumentos ya de cuerda ó de viento, de metal ó de madera, construidos en su acreditada fábrica, además de un gran depósito de los mejores fabricantes estrangeros.

La casa garantiza sus productos tanto por su solidez y hermosa construcción como por su afinación y suavidad.

GRAN FÁBRICA

DE

PIANOS Y ARMONIUMS

DE BERNAREGGI Y C.ª

Premiada en distintas exposiciones de París, Madrid, Barcelona, y recientemente en Burdeos.

Calle de Poniente, 16 — Depósito, calle Ancha, 30 en donde se ballará un número considerable de pianos y armoniums, tanto de venta como de alquiler.

Los años de existencia que esta fábrica cuenta, y la reputación que sus productos gozan en toda Europa, son suficiente garantía para los que gusten honrarla con su confianza. Depósito central en Madrid, calle del Príncipe, 14.

FÁBRICA

Y

DEPÓSITO DE PIANOS Y ARMONIUMS

de Martín Plana,

CALLE TALLERS, 22, BARCELONA.

Se hallará un variado surtido de pianos y armonios mecánicos y sin serlo, armonios, armonifons, armoniflautas, clavicordes, acordeones y toda suerte de instrumentos de teclado. También se hacen toda clase de composiciones en los citados instrumentos.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincia que no hayan satisfecho su abono por el trimestre que empieza, se servirán verificarlo á la mayor brevedad remitiendo por medio de carta certificada su importe en libranza ó en sellos de franqueo á la administración de este periódico, Ancha 35, almacén de música de A. Vidal.

Los señores suscritores de los puntos en que haya establecidos corresponsales, podrán verificarlo en casa de los mismos que son los siguientes:

Madrid, almacén de pianos de los señores Bernareggi y C.ª, Príncipe, 14, y en el almacén de música de D. Casimiro Martí, Correo, 4.

Bilbao, almacén de música de D. Juan Reinoso.

Coruña, en el almacén de D. Canuto Berca.

Cádiz, en el almacén de pianos de D. J. J. Quirrell.

Figueras, en casa de D. Pascual Zosaya.

Gerona, en el almacén de música de D. Francisco Vidal.

Habana, en el almacén de instrumentos de los Sres. Edelmann y C.ª

Lisboa, en el almacén de pianos de los Sres. Lambertini, hermano.

Málaga, en la librería de D. Francisco de Moya.

Oporto, en el almacén de instrumentos de D. A. Arroyo.

Palma, en el almacén de música de D. Bartolomé Perelló.

Pamplona, en casa de D. Luis García.

Sta. Cruz de Tenerife, en el almacén de los Sres. Guimerá é hijos.

San Sebastian, en el almacén de pianos é instrumentos de D. Pedro Bolla.

Sevilla, en el almacén de música de D. Pedro Taberner.

Valencia, en el almacén de instrumentos de D. Enrique Prosper y en el de Don

R. Laviña.

Zaragoza, en el almacén de instrumentos de los Sres. Romeo y Llorens.